

**Rodríguez Falcón, Ana**

*La desmesura de un viaje sin límites. Análisis de la figura del vuelo en Persuasión de los días de Oliverio Girondo*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2010  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rodríguez Falcón, Ana. "La desmesura de un viaje sin límites : análisis de la figura del vuelo en *Persuasión de los días* de Oliverio Girondo" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/desmesura-viaje-limites-girondo.pdf> [Fecha de consulta: ...]

# LA DESMESURA DE UN VIAJE SIN LÍMITES. ANÁLISIS DE LA FIGURA DEL VUELO EN *PERSUASIÓN DE LOS DÍAS DE OLIVERIO GIRONDO*<sup>1</sup>

ANA RODRÍGUEZ FALCÓN  
(UCA-ALALITE)

## Introducción

Oliverio Girondo (1891-1967) es uno de los poetas más reconocidos de la vanguardia argentina. A lo largo de toda su obra, fue “un creador que se apartó de moldes y modelos de uso, que se empeñó en buscar nuevos modos y caminos comunicativos a la expresión literaria”.<sup>2</sup> Criticado, incomprendido y admirado por distintas personalidades a lo largo de las últimas décadas, hoy sigue siendo un paradigma de la búsqueda extrema de la renovación constante del lenguaje.

La figura del viaje, tan característica de la literatura universal y, en especial, de la latinoamericana, se hace presente en la vida<sup>3</sup> y obra de nuestro autor. En Girondo, el viaje en sentido literal de los primeros libros se volverá, luego, motivo, viaje simbólico hacia lo profundo del ser y hacia lo alto. Para este trabajo hemos decidido tomar una etapa del recorrido que realiza, plasmado en *Persuasión de los días* (1942).<sup>4</sup> Este poemario iniciaría lo que la crítica considera un segundo período en la obra del autor. Señala Enrique Molina que, a partir de *Espantapájaros* (1932), el desplazamiento horizontal que caracterizaba sus primeras obras “comienza a ordenarse en el sentido de la verticalidad”.<sup>5</sup> Este cambio de dirección se profundiza en *Persuasión de los días*, en donde la figura del vuelo adquiere gran significación.

A partir de la metodología propuesta por Cecilia Avenatti para el diálogo interdisciplinario entre Literatura y Teología, cuya base es la tríada balthasariana de “Figura”, “Drama” y “Verdad”, nos proponemos profundizar en la figura del vuelo según se presenta en esta obra.<sup>6</sup>

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el *Segundo Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología*, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile, 2008, cf. <http://www.alalite.org/files/chile2008/ponencias/Ana%20Rodriguez%20Falcon.pdf>.

<sup>2</sup> RAÚL H. CASTAGNINO, “Oliverio Girondo”, en *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 56 (1991) 221-222, 497.

<sup>3</sup> “Fue un viajero infatigable durante toda su vida; visitó no solo sitios convencionales sino que parte de sus experiencias viajeras fueron en lugares ‘exóticos’ [...]”, Z. SEGALL, “La poesía de Oliverio Girondo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 529-530 (1994) 50-62, 50.

<sup>4</sup> El tema del viaje en la obra de Oliverio Girondo ha sido tratado por diversos autores. Para un análisis del vuelo en *Persuasión de los días* y en el resto de sus poemarios ver ENRIQUE MOLINA, “Hacia el fuego central o la poesía de Oliverio Girondo”, E. Molina, “Hacia el fuego central o la poesía de Oliverio Girondo”, en *Obras de Oliverio Girondo*, Buenos Aires, Losada, 1996<sup>7</sup>, y ALFREDO VEIRAVÉ, “El universo poético de Oliverio Girondo”, (A. VEIRAVÉ, “El universo poético de Oliverio Girondo” en *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 56 (1991) 221-222.

<sup>5</sup> MOLINA, ENRIQUE, op. cit., 9.

<sup>6</sup> Para una teoría del método utilizado por Cecilia Avenatti, ver AVENATTI DE PALUMBO, *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad* (AVENATTI DE PALUMBO, 2002) y BARCELLOS, JOSÉ CARLOS, “Literatura e Teología”, en *Teología* 93 (2007) 253-270, entre otros.

Desde esta figura, el sujeto poético se sumergirá en el drama de la nada, pues ella aparecerá como respuesta y como final del camino emprendido. Desde esta figura, entonces, y en el drama de la nada y del sinsentido hallados por el sujeto poético, intentaremos encontrar algún elemento en la poesía que permita vislumbrar un posible sentido. Este aparecerá en la espera pasiva y paciente que, como movimiento contrario al emprendido por el poeta, se abre a la llegada de un otro, en la esperanza.

En nuestro análisis incluiremos algunas breves reflexiones acerca de la figura del vuelo desde la tematología, porque creemos que la referencia a ciertos mitos puede iluminar algunos aspectos que caracterizan a esta figura en la obra de nuestro autor.

## Desde la figura del vuelo

### El ascenso y la caída

Dentro de *Persuasión de los días (PD)* hay dos poemas paradigmáticos para analizar la figura del vuelo y el movimiento vertical: se trata de “Vuelo sin orillas”, poema con el cual se introduce el libro, y “Derrumbe”, ubicado en el centro. El primero está marcado por un movimiento ascensional, mientras que el segundo parecería ser su opuesto, pues nos sumerge en un descenso infinito.

En “Vuelo sin orillas” se presenta la ascensión como un deseo del sujeto poético de elevarse por encima de la realidad que lo rodea:

Abandoné las sombras,  
 las espesas paredes,  
 los ruidos familiares,  
 la amistad de los libros,  
 el tabaco, las plumas,  
 los secos cielorrasos;  
 para salir volando,  
 desesperadamente. (*PD*, 17)

Luego de esta primera estrofa, siguen otras seis de estructura similar. Todas ellas profundizan el ascenso y finalizan como la inicial, con los versos “para salir volando, / desesperadamente”, con algunas variantes como “pero seguí” o “pero seguía volando”.

El movimiento ascensional se verá reflejado, a su vez, en otras poesías, algunas veces de forma explícita, y otras, a través de imágenes o símbolos relacionados semánticamente, como lo son las nubes, el humo, etc. Ejemplos de esto encontramos en el poema “Testimonial” cuando dice: “Allí están / allí estaban / las trashumantes nubes” (*PD*, 26); o en “Tríptico”: “¿Era yo, / por el aire, / ya lejos de mis huesos [...]?” (34-35). Otro ejemplo aparece en “Comunión plenaria” en la que el sujeto poético expresa: “Si divisó una nube / debo emprender vuelo” (36); o en “Predilección evanescente” en donde desde el título, luego en la disposición del texto y en su contenido, se pone de manifiesto el gusto del sujeto poético por lo aéreo.

Como contracara, pueden observarse en el poemario muchas poesías en las cuales el sujeto no solo no asciende, sino que desciende hasta lo más profundo. El que ya mencionamos, “Derrumbe”, es el que mejor lo expresa:

Me derrumbé,  
 caía  
 entre astillas y huesos,  
 entre llantos de arena  
 y aguaceros de vidrio,

cuando oí  
que gritaban:  
“¡Abajo!”.  
“¡Más abajo!” (PD, 64)

En esta poesía el *Leitmotiv* que se repite a lo largo de los versos es “¡Abajo!” / “¡Más abajo!” y, a medida que avanza el poema, esta vez estructurado en una larga tirada, sin división estrófica, se irá profundizando en la caída.

La idea del descenso está acompañada por imágenes como el derrumbe, la caída, el hundimiento. Por ejemplo, en “Ejecutoria del miasma” el sujeto poético expresa: “Este hedor adhesivo y errabundo, que nos intoxica la vida y nos hunde en viscosas pesadillas de lodo” (20). También pueden observarse distintas alusiones a aquello que se encuentra debajo de la tierra, como las cloacas y los sepulcros. El poema “Tríptico”, que citamos para ejemplificar el ascenso, también puede usarse como ejemplo de su opuesto en los siguientes versos: “¿Era yo, / la voz muerta, los dientes de ceniza, / sin brazos, / bajo tierra, / roído por la calma, / entre turbias corrientes, / de silencio, / de barro?” (34). Por último, el descenso se hace evidente también en “Expiación”, en donde dice: “Allí, / bajo la tierra, / más lejos que los ruidos, que el polvo, / que las tumbas; más allá del azufre, / del agua, / de las piedras” (98).

El eje vertical que recorre la mayoría de las poesías del libro encuentra en el símbolo del árbol la unión de los dos polos. En “Comunión plenaria”, el mismo sujeto adquiere las características del árbol: “Los NERVIOS se me adhieren / al barro, a las paredes, / abrazan los ramajes, / penetran la tierra, / se esparcen por el aire, / hasta alcanzar el cielo” (36).<sup>7</sup>

Al analizar la simbología del vuelo, la ascensión y el descenso aparecen como dos caras de la misma moneda. Chevalier y Gheerbrant señalan que este “expresa un deseo de sublimación, de búsqueda de una armonía interior, de una superación de los conflictos”; sin embargo, este deseo no hace más que patentizar la incapacidad real de conseguir lo que se busca, lo cual produce angustia y culpabilidad. “El sueño de vuelo, entonces, termina en pesadilla de caída: expresión simbólica de la realidad vivida, de los fracasos reales, consecuencia ineluctable de una falsa actitud hacia la vida.”<sup>8</sup>

### El vuelo como purificación

A partir de los fragmentos citados, podemos observar en *Persuasión de los días* una íntima relación entre el símbolo del vuelo y lo ético. Señala Enrique Molina que “De la elástica y abigarrada corteza de *Veinte poemas* se ha llegado a la visión de un mundo degradado por la miseria social y la miseria del espíritu”.<sup>9</sup>

Frente a la podredumbre del mundo en el que el sujeto poético se ve inmerso, el movimiento vertical puede verse, entonces, como un deseo de purificación. Hay algunos poemas en los que, a partir de diferentes medios, se presentará esta idea. Es el caso, por ejemplo, de “A pleno llanto” cuya estrofa final lo expresa claramente:

Lloremos. ¡Ah! Lloremos  
purificantes lágrimas,  
hasta ver disolverse  
el odio, la mentira,

<sup>7</sup> Este símbolo, por otra parte, aparece identificado con un dios en el poema “Tótem”.

<sup>8</sup> CHEVALIER, JEAN - GHEERBRANT, ALAIN, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 2003<sup>7</sup>, 1078.

<sup>9</sup> MOLINA, ENRIQUE, *op. cit.*, 7.

y lograr algún día  
 –sin los ojos lluviosos–  
 volver a sonreírle  
 a la vida que pasa (PD, 104).

El deseo de purificación se une al de expiación en el poema que lleva ese nombre y en “Azotadme”. A ellos se suma la búsqueda de piedad, que se manifiesta, por ejemplo, en “Hay que compadecerlos”, en donde, en nombre de toda la humanidad, el sujeto poético asume sobre sí las palabras de Cristo en la cruz y pide perdón, pues los hombres “No saben lo que han hecho [...] Son ferozmente crueles. / Son ferozmente estúpidos... / pero son inocentes” (72-75).

### El vuelo como huida

Este vuelo, que por momentos aparece como deseo de purificación, también puede verse, en otras poesías, como deseo de huida. Este es el caso, por ejemplo, del vuelo desesperado de la primera poesía. La fuga del sujeto poético provoca en él un estado de desorientación y extravío que se pone de manifiesto en el poema “Dónde”, cuando expresa en la última estrofa: “No estaba. / ¡Estoy seguro! / No estaba. / Me he perdido” (31). Por último, donde se percibe más claro es en “Vórtice”, que dice:

Del mar, a la montaña,  
 por el aire,  
 en la tierra,  
 de una boca a otra boca,  
 dando vueltas,  
 girando,  
 entre muebles y sombras,  
 displicente,  
 gritando,  
 he perdido la vida,  
 no sé dónde,  
 ni cuándo (83).

En efecto, cuando el viaje, en este caso a través del vuelo, se convierte en una huida, como dicen Chevalier y Gheerbrant, “no termina nunca”.<sup>10</sup> Los viajeros de esta índole jamás encuentran “aquellos de lo que han querido huir: a sí mismos”.<sup>11</sup>

La confusión y la sensación de extravío se dan en el sujeto debido a las características del viaje que emprende. Se trata, como señalamos, de un vuelo desesperado, sin límites, que no parecería tener como objetivo el encuentro con algo, sino solamente el alejarse, el avanzar, el seguir hasta el infinito, sin reparar en las consecuencias. Este tipo de viaje, en lugar de llevarlo hacia el centro de sí mismo o hacia un objetivo concreto, acaba por alienarlo.

### La desmesura de un vuelo sin límites. Una correspondencia mítica

Gilbert Durand, en su obra *Mitos y sociedades. Una introducción a la metodología*, propone un método para el análisis de las obras literarias: la *mitocrítica*. A partir de este método

<sup>10</sup> CHEVALIER, JEAN - GHEERBRANT, ALAIN, *op. cit.*, 1066.

<sup>11</sup> *Id.*, 1067.

busca identificar detrás de todo relato oral o escrito un “núcleo mitológico” o un “patrón mítico”. Para ello, procede identificando las unidades mínimas del relato, o *mitemas*, y haciéndolas dialogar con el mito original al que pertenecen. Este vuelo desesperado y desmesurado de *Persuasión de los días* encuentra en la mitología clásica una correspondencia con el mito de Dédalo e Ícaro.

Sin profundizar en el mito propiamente dicho, podemos observar su valor simbólico: Dédalo representa la ingeniosidad. Él construye el laberinto en el que se pierde, y las alas de Ícaro que, si bien lo ayudan a escapar, son al mismo tiempo las que provocan su muerte. Él simboliza al “tecnócrata abusivo”, al artífice llevado por la ambición que, por su falta de límites, acaba por provocar una tragedia.<sup>12</sup>

Por otra parte, Ícaro puede ser considerado, por un lado, como símbolo de la desmesura, “de la inteligencia que peca de insensata”,<sup>13</sup> y, por otro, como símbolo de la desobediencia al mandato paterno: “muere por las invenciones de su padre, las cuales utiliza sin tener en cuenta advertencias de éste. ‘Te prevengo Ícaro, conviene llevar tu curso a una altura media’”.<sup>14</sup>

En todas las tradiciones el hombre que desafía a los dioses o que busca igualarse a ellos es castigado con una sanción fulminante. Al igual que los personajes míticos, el sujeto poético de *Persuasión de los días* sufrirá las consecuencias de su vuelo sin límites. Como resultado de su viaje, se encontrará con la soledad, la muerte, el silencio y la nada.

### En el drama de la nada

A pesar de los intentos –desesperados y hasta obsesivos– de alcanzar una realidad más pura a través del ascenso y descenso, el sujeto poético no hallará mediante su movimiento una respuesta satisfactoria. Por el contrario, como señalamos en el apartado anterior, serán el vacío y la nada la dramática realidad que tenga que afrontar. El primer poema, “Vuelo sin orillas”, finaliza con esta idea:

Ya no existía nada,  
la nada estaba ausente;  
ni oscuridad, ni lumbre,  
–ni unas manos celestes–  
ni vida, ni destino,  
ni misterio, ni muerte;  
pero seguía volando,  
desesperadamente (19).

El poema “Nihilismo”, ubicado en el centro de la obra, es el que resulta paradigmático por su brevedad y concisión: “Nada de nada: / es todo. / Así te quiero, nada. / ¡Del todo!... / Para nada” (80).

Esta experiencia provocará en el sujeto una sensación de temor y negación a la muerte, la cual deja de ser una característica del entorno para convertirse en una amenaza personal. En “Visita”, al ver que ella se aproxima, el sujeto poético expresa: “No estoy, / No la conozco. / No quiero conocerla. [...] Cuando venga a buscarme, / díganle: / –‘Se ha mudado’.” (71).

Por otro lado, frente a esta nada que todo lo envuelve, aparecen en algunas poesías la resignación y el agotamiento del sujeto poético. Lo vemos, por ejemplo, en el poema “Cansancio”: “CANSADO / ¡Sí! / Cansado / de usar un solo bazo, / dos labios / veinte dedos / no

<sup>12</sup> Id., 402.

<sup>13</sup> Id., 588.

<sup>14</sup> Id., 588.

sé cuántas palabras, / no sé cuántos recuerdos, / grisáceos / fragmentarios” (68). También lo manifiesta en otra poesía –“Desmemoria”– cuando señala: “Es inútil. / Inútil” (88).

La nada se impone en *Persuasión de los días* y parecería ser la única verdad posible; es ella la que yace detrás de la realidad de la que se aparta nuestro sujeto poético con el vuelo. La nada surge como un muro detrás de los muros, imposible de atravesar, y pone en evidencia la cercanía de la muerte que se aproxima y que amenaza con quedarse con la última palabra.

Es esta nada la que nos interpela como lectores y nos compromete en la lectura. Se vuelve contra nosotros y nos cuestiona acerca de nuestra existencia y del mundo en el que vivimos. ¿Es la nada del silencio de un Dios que desaparece ante la búsqueda desesperada del hombre contemporáneo; aquel que quizá, tiempo atrás, por sus propios medios ha querido alcanzar la verdad y que, para ello, ha roto esquemas, desafiado las leyes y los límites de lo permitido; aquel que con la frase “Dios ha muerto” ha puesto su confianza en sus propias fuerzas, en las de la ciencia, tal vez, y que cerró sus oídos a la existencia de un Otro, más allá? La nada es la respuesta que obtuvo el hombre desengañado de sí mismo, conciente de que sus fuerzas no alcanzaron todo lo que él esperaba y que ha quedado confundido, inmerso en el sin sentido, padeciendo las consecuencias de un mundo que se devora a sí mismo.

Ante este drama, ¿cuál es el sentido? ¿Dónde está la salida? Dentro de la *Persuasión de los días*, una pequeña luz parece asomarse en tanta oscuridad, dejándonos un espacio para la esperanza.

### Hacia la búsqueda de un sentido

Frente a la nada que aparece como horizonte en cualquiera sea el movimiento que emprenda el sujeto poético en *Persuasión de los días*, aparece, en ciertas poesías, la invitación a una actitud contraria, pasiva, en la que el sujeto poético encuentra pequeños atisbos de luz en la oscuridad: la de la espera.

Tres son los poemas que en la obra hacen alusión a ella con más claridad. El primero, titulado “Él”, comienza con un interrogante: “¿Dónde estará? / ¿Dónde se habrá escondido?”, y la resolución: “Lo esperé. / Aún lo espero” (70).

El segundo poema, “Espera”, comienza de la siguiente forma:

ESPERABA,  
esperaba  
y todavía  
y siempre  
esperando,  
esperando  
con todas las arterias,  
con el sacro,  
el cansancio,  
la esperanza,  
la médula [...]. (95)

Y termina:

sin importarme nada,  
no saber qué esperaba:  
¡Siempre haberlo ignorado!;  
cada vez más resuelto a prolongar la espera,  
y a esperar,

y esperar,  
 y seguir esperando  
 con tal de no acercarme  
 a la aridez inerte,  
 a la desesperanza  
 de no esperar ya nada:  
 de no poder, siquiera,  
 continuar esperando. (97)

El último poema, “Lo que esperamos”, agrega los siguientes aspectos:

TARDARÁ, tardará.  
 [...]
   
 Pero, quizás, un día,  
 [...]
   
 Y entonces...  
 ¡Ah! ese día  
 abriremos los brazos  
 [...]
   
 guardaremos silencio  
 para tomar el pulso a todo lo que existe  
 y vivir el milagro de cuanto nos rodea,  
 mientras alguien nos diga,  
 con una voz de roble,  
 lo que desde hace siglos  
 esperamos en vano (114-116).

Es quizás en esta espera constante, contra toda esperanza, de algo o alguien que pueda llegar, aunque se demore en hacerlo, donde se halle una posible salida, una luz en la oscuridad y en el vacío en que se encuentra sumergido el sujeto poético y todo el universo que construye.

Frente a la actitud activa que predomina en toda la obra, de un sujeto sumido en un dinamismo constante, que con el afán de avanzar y de penetrar los misterios del mundo, del hombre y del ser, rompe con lo establecido y atraviesa los límites de lo humanamente posible, parecería que la posible respuesta se alcanzara en el silencio y en la espera de otro movimiento que acuda hacia él.

En la última poesía encontramos las siguientes palabras del sujeto poético/autor: “Muchas gracias. // Oliverio Girondo, / agradecido” (119). Este cambio de actitud es consecuencia de lo que se produce en el sujeto en el poema anterior. Una luz ilumina el presente dramático y consigue que el sujeto poético desesperado termine su poemario sosegado y agradecido.

Desde la figura del vuelo, en el drama de la nada y hacia la búsqueda de un sentido (verdad) en la espera, es el recorrido que hemos trazado en este trabajo, siguiendo el método de Cecilia Avenatti, como anticipamos en la introducción. La figura literaria del vuelo nos permite establecer un diálogo con la Teología, porque ella nos sumerge dentro de la poesía y fuera de ella en el drama del silencio y la muerte, y desde allí, nos invita a vislumbrar un sentido en la espera paciente que encarna el sujeto poético.

Esta espera confiada se abre a la esperanza, pues ella aparece como último movimiento del hombre, luego de haberlo intentado todo. En esta espera se halla el reconocimiento y la confianza en un otro que existe y que está y, al mismo tiempo, el reconocimiento de la propia debilidad, de la propia impotencia, del límite humano. La espera aparece como opuesta a la desmesura de un movimiento sin límites y desobediente, y se transforma en esperanza cuando gracias a ella el hombre es capaz de ver que llegará ese día en el que se le dirá aquella palabra que sin saberlo estaba esperando.

## Bibliografía

### *Obra citada*

GIRONDO, OLIVERIO, *Persuasión de los días*, Buenos Aires, Losada, 2002<sup>3</sup>.

### *Otras obras del autor*

*Obras de Oliverio Girondo*, Buenos Aires, Losada, 1996<sup>7</sup>.

*Obra completa* (ed. crítica de ANTELO, RAÚL), Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

*Veinte poemas para ser leídos en el tranvía. Calcomanías*, Buenos Aires, Losada, 1997<sup>5</sup>.

*Espantapájaros (al alcance de todos)*, Buenos Aires, Losada, 1997<sup>6</sup>.

*En la masmédula*, Buenos Aires, Losada, 1997<sup>6</sup>.

*Homenaje a Girondo, organización, introducciones y notas de Jorge Schwartz*, Buenos Aires, Corregidor, 1987.

*Oliverio. Nuevo homenaje a Girondo, compilación, introducciones y notas de Jorge Schwartz*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.

### Bibliografía consultada:

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, *Homenaje a Oliverio Girondo*, Buenos Aires, La Academia, 1993.

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE, “El Girondo que conocí”, en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 56 (1991) 221-222.

ARANCET, MARÍA AMELIA, “Sujeto y objeto textuales en *En la masmédula* de Oliverio Girondo”, en: *Letras* 31-32 (ene.-dic. 1995).

AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS, *La literatura en la estética de Hans Urs von Balthasar. Figura, drama y verdad*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2002.

AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA INÉS - SAFA, HUGO RODOLFO (comps.), *Letra y espíritu. Diálogo entre literatura y teología*, Buenos Aires, Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, 2003.

BARCELLOS, JOSÉ CARLOS, “Literatura e teología: perspectivas teórico-metodológicas no pensamiento católico contemporáneo”, en *Numen* 3/2 (2000) 9-30; *Teología* 93 (2007) 253-270.

— “Literatura y teología”, *Teología* 96 (2008), 289-306.

BURGOS, NIDIA, “*Campo nuestro*, de Oliverio Girondo. Algunas aproximaciones desde lo identitario”. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 69 (2004) 271-272.

CASTAGNINO, RAÚL H., “Oliverio Girondo”, en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 56 (1991) 221-222.

CHEVALIER, JEAN - GHEERBRANT, ALAIN, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 2003<sup>7</sup>.

DURAND, GILBERT, *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.

—, *Mitos y sociedades. Introducción a la metodología*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

GRECO, MARTÍN, “El ‘intrafondo eufónico’: estudio de la métrica de Oliverio Girondo” [inédito], en: GARCÍA, CARLOS - REICHARDT, DIETER, *Las vanguardias literarias en Argentina, Uruguay y Paraguay*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2003, 387-414.

GRIMAL, PIERRE, *Diccionario de mitología griega y romana*, Buenos Aires, Paidós, 2004<sup>3</sup>.

MOLINA, ENRIQUE, “Hacia el fuego central o la poesía de Oliverio Girondo”, en: *Obras de Oliverio Girondo*, Buenos Aires, Losada, 1996<sup>7</sup>.

NÓBILE, BEATRIZ DE, *El acto experimental: Oliverio Girondo y las tensiones del lenguaje*, Buenos Aires, Losada, 1972.

- PELLEGRINI, ALDO, *Oliverio Gironde*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1964.
- ROYO, AMELIA M, “Cuerpo y otredad en la poesía de Gironde”, en: *Verba hispánica* (4 1994) 149-156.
- SEGAL, ZULLY, “La poesía de Oliverio Gironde”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 529-30 (jul.-ago, 1994) [50]-62.
- VEIRAVÉ, ALFREDO, “El universo poético de Oliverio Gironde”, en: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 56 (1991) 221-222.

